

PRESENCIA DE DOMICIANO EN LA VÍA DE LA PLATA. REVISIÓN DE DATOS¹

LA PRÉSENCE DE DOMITIEN DANS LA ROUTE D'ARGENT. RÉVISION DES DONNÉES

MARÍA DEL ROSARIO CASTRO CASTILLO*
ALEJANDRO VALIENTE LOURTAU**

RESUMEN

Aunque durante bastante tiempo se descartó que los Flavios hubiesen intervenido en la Vía de la Plata, la consideración de algunos miliarios que van apareciendo vinculados al último emperador de esta dinastía, Domiciano, nos ha llevado a estudiar cuál pudo ser el alcance de su intervención en dicha calzada, tanto en lo que se refiere al mantenimiento de su firme como a la conservación de sus puentes, con especial consideración al puente de Alconétar sobre el río Tajo. Conocer cuáles fueron las zonas de este camino en las que Domiciano pudo dejar su impronta podría ayudar a ampliar la visión que hoy en día tenemos tanto de la vía que nos ocupa como de este emperador tan denostado.

Palabras clave: Vía de la Plata, Domiciano, miliario, Trajano, calzada, puentes, puente de Alconétar.

RÉSUMÉ

Bien que l'on ait longtemps exclu que les Flaviens soient intervenus dans la Route d'Argent, la prise en compte de certaines bornes milliaires apparaissant liées au dernier empereur de cette dynastie, Domitien, nous a amené à étudier quelle pourrait être la portée de son intervention dans la dite chaussée, tant en ce qui concerne l'entretien de son terrain ferme que la conservation de ses ponts, avec une attention particulière au pont d'Alconétar sur le Tage. Savoir dans quels domaines de cette route Domiciano a pu laisser sa marque pourrait aider à agrandir la vision que nous avons aujourd'hui à la fois de la route qui nous occupe et de cet empereur si insulté.

Des mots clefs: Route d'Argent, Domitien, borne millaire, Trajan, route, ponts, pont d'Alconétar.

*Doctora en Historia del Arte

**Licenciado en Geografía e Historia

(1) Agradecemos desde aquí el interés y los consejos ofrecidos para la realización del presente artículo por el Dr. D. José María Álvarez Martínez, así como la lectura del manuscrito en su fase de desarrollo. De igual manera, vaya nuestro agradecimiento también para el Dr. D. Agustín Velázquez Jiménez, quien nos asesoró cuando tuvimos que recurrir al apartado numismático.

INTRODUCCIÓN

Cuando en 1971 Roldán Hervás publicó su ya clásico *Iter ab Emerita Asturica, (El Camino de la Plata)*², solamente se contabilizaban en la amplia colección epigráfica de esta calzada tres testimonios relacionados con los Flavios, todos considerados falsos³. La situación no varió en la tesis que Puerta Torres dedicó, en 1995, a *Los miliarios de la Vía de la Plata*⁴, quien no incluye ningún miliario de esta dinastía. Ha sido ya posteriormente cuando han ido apareciendo algunos hitos erigidos en el reinado del último de los Flavios, el emperador Domiciano (81-96 d.C.), tratándose, en concreto, de tres ejemplares. De uno de ellos, que se hallaba en Cáceres, solo se tiene constancia a través de un testimonio literario del siglo XVI, la *Crónica del viaje que hizo el cardenal Siliceo a Elvas para acompañar a la futura esposa de Felipe II*⁵; los otros dos sí se han conservado materialmente: el primero, situado en el término de la localidad cacereña de Valdeobispo, fue dado a conocer por primera vez en el año 1981⁶; el segundo, perteneciente al municipio de Cañaveral, también en Cáceres, fue presentado en 2013 en la XIV Jornada de Historia de Fuentes de Cantos⁷.

Pese a que el número de testimonios de la Vía de la Plata vinculados con Domiciano aún es reducido, pensamos que es el momento de llevar a cabo una reflexión sobre la presencia de este emperador en la vía que unía las antiguas ciudades romanas de Augusta Emerita y Asturica Augusta. Como ya decimos, las evidencias relacionadas con el menor de los Flavios todavía son pocas, pero creemos que no debe olvidarse la *damnatio memoriae* que tras su muerte se efectuó, tanto sobre su propia imagen como sobre las realizaciones que había llevado a cabo durante su reinado, circunstancia que dificulta enormemente el estudio de la persona y obra de este emperador. Este es un detalle importante y que estimamos no se debe dejar de lado ya que, probablemente, fue el responsable de que, tras la muerte del

(2) ROLDÁN HERVÁS, José Manuel.: *Iter ab Emerita Asturicam. (La Calzada de la Plata)*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1971.

(3) Ibídem: Miliarios I (Corpus Inscriptionum Latinarum, CIL 445) [*imp. titus caes. vesp. vug. pon. m. trib. p. v. cos. viii p. p. generis humani amor et desiderium etiam vivens. iii*], 35 (CIL, 444) [*imp. caes. vespasian. aug. pont. max. tr. p. ii imp. vii cos. iii desig. iiii p. viam a capara urbe ad emeritam usque aug. impensa su restituit. lxxiii*] y 40 (CIL 446) [*imp. domitian. vesp. caes. aug. germ. p. m. opus patern. nequitia puplicanor. infectum ea gente mala mulcata et omni in postero munere publico priv. confici iussit. lxxxi*] del catálogo de miliarios que incluye Roldán Hervás, págs. 48, 52 y 53, respectivamente. Los números 35 y 40 fueron recogidos posteriormente por HURTADO DE SAN ANTONIO, Ricardo: *Corpus Provincial de Inscripciones Latinas. Cáceres*. Diputación Provincial de Cáceres. Cáceres. 1977. Págs. 284 y 286, donde recibieron los números 685 y 689, respectivamente. Tanto Roldán Hervás como Hurtado de San Antonio aluden a Hübner para considerar falsas estas inscripciones. Sobre la carencia de miliarios flavios en la Vía de la Plata volvió a insistir posteriormente ROLDÁN HERVÁS, José Manuel.: “El Camino de la Plata: *iter o negotium*”. En *Gerión*, vol. extra. Madrid, 2007. Pág. 335.

(4) PUERTA TORRES, Carmen: *Los miliarios de la Vía de la Plata*. Tesis Doctoral. Madrid, 1995. Inédita.

(5) HE (Hispania Epigraphica) n. 24.968.

(6) RÍO-MIRANDA ALCÓN, Jaime: *Boletín informativo del Grupo Cultural de Valdeobispo*, n. 6. Valdeobispo (Cáceres), noviembre de 1981. Págs. 5-11. Recogemos la cita en RÍO-MIRANDA ALCÓN, Jaime e IGLESIAS DOMÍNGUEZ, María Gabriela: “Nuevas aportaciones a la epigrafía y arqueología de Cáceres”. En *Revista Cultural Ahigal*, n. 24. Ahigal (Cáceres), 2005. Págs. 4-13, a que se alude en un pie de página. El año anterior los autores habían incluido el miliario en “Miliarios inéditos o cuasi inéditos de la Vía de la Plata”. En *El Miliario Extravagante*, n. 88. Cortes de la Frontera (Málaga), febrero de 2004. Pág. 11. Suponemos que su publicación en el *Boletín informativo del Grupo Cultural de Valdeobispo* en 1981 privó al miliario de una divulgación a nivel nacional, ya que de otra forma no se entendería su exclusión de *Los miliarios de la Vía de la Plata*, tesis que no fue presentada hasta más de una década después. Desde esa perspectiva se entienden igualmente sus posteriores inclusiones en los artículos publicados en *El Miliario Extravagante*, en 2004, y en la *Revista Cultural Ahigal*, en 2005.

(7) CASTRO CASTILLO, María del Rosario y VALIENTE LOURTAU, Alejandro: “Un nuevo miliario inédito de Domiciano perteneciente a la Calzada de la Plata”. En *Actas XIV Jornadas de Historia de Fuentes de Cantos. La Vía de la Plata y otros estudios sobre Extremadura*. Fuente de Cantos (Cáceres), 2013. Págs. 67-79.

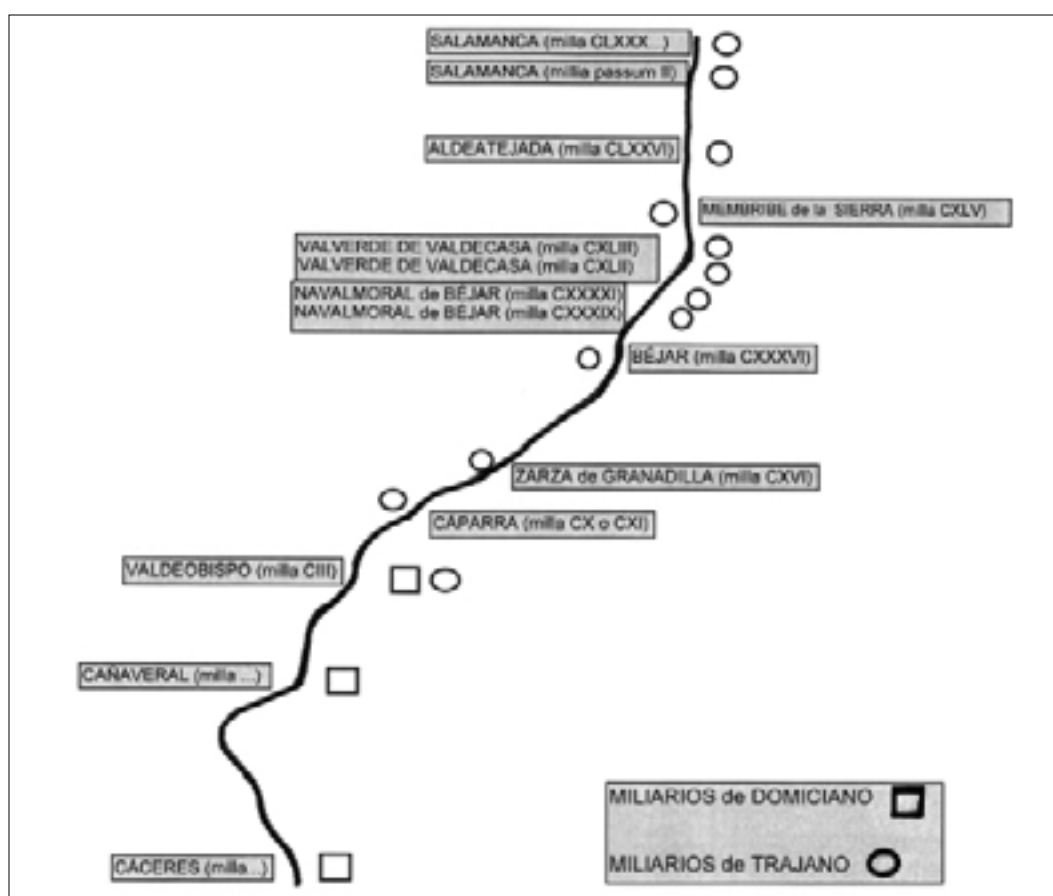


Fig. 1. Tramo de la Vía de la Plata entre Cáceres y Salamanca, con la ubicación de los miliarios que se conocen correspondientes a los mandatos de Domiciano y Trajano que han sido estudiados en este trabajo.
© Los autores.

emperador, se olvidase su intervención en la Vía de la Plata, algo semejante a lo ocurrido con otras intervenciones suyas a lo largo de todo el ámbito imperial⁸.

MILIARIOS DE DOMICIANO EN LA VÍA DE LA PLATA

Ninguno de los textos de los tres miliarios de Domiciano a los que acabamos de referirnos ha llegado íntegro hasta nosotros. El hallado en Valdeobispo no ha conservado su parte inicial, lo que nos priva del nombre del emperador concreto y del inicio de su intitulación. Justamente lo contrario ocurre con el de Cañaveral, del que no se han preservado sus líneas finales, no permitiéndonos conocer su ubicación exacta en la calzada. La misma circunstancia se produce en el miliario de Cáceres, que también carece de su final, por lo que tampoco sabemos su ubicación concreta, salvo, que fuese el lugar donde se situaba cuando se recogió la inscripción en el siglo XVI: junto al cacereño convento de San Francisco⁹.

(8) Sobre las obras públicas efectuadas por Domiciano y el alcance de la *damnatio memoriae* que sufrió puede verse: ANDREU PINTADO, Javier: "Un capítulo de los gastos en construcción pública en época de Domiciano en las *provinciae*. La iniciativa imperial". En *Dialogues d'histoire ancienne*, volumen 34, n° 2. Presses universitaires de Franche-Comté. Besançon (France), 2008. Págs. 115-143.

(9) En HE n. 24.968 se menciona la "Noticia de un miliario, recogida en el manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, n° 4013, «Crónica del viaje que hizo el Cardenal Siliceo a Elvas para acompañar a la futura esposa de Felipe II». Según aquél estaba «saliedo de aquí en el mismo Cáceres junto a san Fran° a la mano derecha en un pilar», y la piedra «estaba quebrada»."



Fig. 2. Miliario perteneciente al emperador Domiciano, actualmente en Cañaverál (Cáceres). Propiedad particular. © Los autores.



Fig. 3. Miliario correspondiente a la milla CIII de la Vía de la Plata, realizado en tiempos del emperador Trajano (conservado actualmente en la localidad cacereña de Carcaboso). © Los autores.

La primera de las tres inscripciones mencionadas, la descubierta en el término municipal de Valdeobispo, fue dada a conocer de manera definitiva en 2004 por Río Miranda-Alcón e Iglesias Domínguez, siendo su texto el siguiente:

.....]
 [---] A TRI[B(VNICIA)?]
 [POT]EST(ATE) II P(ATER) P(ATRIAE)
 IMP(ERATOR) XIII CENSO[R]
 PERPETVVS
 CO(N)S(VL) XIII VIAS
 CORRVP(T)AS ET PONTES RESTITVIT
 (MILIA PASSVM) CIII

Los autores relacionaron el texto del miliario con Domiciano por la presencia del *ensor perpetuus*, título que este emperador empleará a partir del año 85 y del que se sirven para fecharlo en este año¹⁰. Muchas similitudes con este hito presenta el de Cañaverál, que utilizamos para realizar ciertas matizaciones sobre el texto de la inscripción de Valdeobispo y datarlo con mayor precisión, retrasándose su fecha a inicios del año 88¹¹. Por su parte, la inscripción del miliario de Cañaverál sería la siguiente:

(10) RÍO-MIRANDA ALCÓN, Jaime e IGLESIAS DOMÍNGUEZ, María Gabriela: Op. cit. Pág. 11.

(11) V. CASTRO CASTILLO, María del Rosario y VALIENTE LOURTAU, Alejandro: Op. cit. Pág. 75-77.

IMP(ERATOR) C[AE](SAR) [D]IVI
 VESPA[SIANI] F(ILIVS)
 DOM[ITIANV]S
 AVGV(STVS) [GERMA]NIC(VS)
 PONT[IF](EX) [MAX](IMVS) [T]RIB(VNICIA)
 POTES[T](ATE) ... [P](ATER) [P](ATRIAE) [I]MP(ERATOR)
 XIII C[ENSO](R) [P]ER
 PETV(VS) C[O](N)[S](VL) ..III VI(AS) ...

La pieza de granito fue utilizada en algún momento como comedero para ganado, circunstancia que provocó su retallado y la conservación de forma parcial del texto, dificultándose bastante su datación. Pese a ello, pudo ser fechado entre los años 87 y 88, sin descartar que realmente el año de su erección fuese el segundo de ellos¹². Esta duda se debe a que no se ha conservado el número exacto del consulado, no pudiendo saber con seguridad si el que contiene fue el decimotercero o el decimocuarto, ambos compatibles con los restantes datos cronológicos que se aprecian en el texto¹³.

La importancia de estos detalles sobre los que nos hemos extendido se debe a que su cronología reforzaría la similitud entre los textos de ambos miliarios, que servirían para complementar y conocer las líneas que no han pervivido en buen estado hasta nuestros días en ambos casos.

El tercer miliario, como ya hemos mencionado, sería el más moderno, pero también perteneciente al año 88, de sus últimos meses, como indicaría su décimo octava titulación imperial. Su texto es el siguiente:

IMP(ERATOR) CAES(AR) DIVI
 VESP(ASIANI) F(ILIVS) DOMI<T>IANVS
 AVG(VSTUS) GERM(ANICVS) PONT(IFEX)
 MAX(IMVS) TR(IVNICIA) POT(ESTATE) VIII
 IMP(ERATOR) XVIII CO(N)S(VL) XIII
 CENS(OR) PERPE(TVVS) P(ATER) P(ATRIAE) PON[...]¹⁴

El texto de este tercer miliario es distinto de los dos anteriores y por lo tanto no es posible aventurar cuáles podrían ser las líneas finales, que no se han conservado. Ese detalle, como hemos mencionado, sí sería subsanable en el caso del miliario de

(12) A la hora de abordar su cronología, hubo de tenerse en cuenta que el miliario de Valdeobispo, muy similar a él, debe presentar un error en su *tribunicia potestas*, que no sería el II, como muestra, sino VI o, más seguramente, VII. Ello, unido al decimocuarto consulado que presenta, llevaría la datación de este miliario al año 88: *Ibidem*.

(13) *Ídem*. Pág. 75. Otro detalle en el que el miliario de Cañaveral arroja luz en el de Valdeobispo es la "A" solitaria que precede a la primera palabra, abreviada, en este -TRI[B](UNICIA)- que quizás podría interpretarse, siguiendo el ejemplar de Cañaveral, como parte de la abreviatura de la palabra [M]A(XIMUS).

(14) HE n. 24.968. Para la datación de esta inscripción seguimos a CAGNAT, René: *Cours d'épigraphie latine* (París, 1914). Reimpresión facsímil en Analecta ediciones y libros, SL. Pamplona, 2008. Pág. 191, e IGLESIAS GIL, José Manuel y SANTOS YANGUAS, Juan: *Vademecum para la epigrafía y numismática latinas*. Santander, 2002. Pág. 297. Según se desprende de la octava *tribunicia potestas* y el décimo octavo *imperator*, este miliario debería fecharse entre septiembre y finales del año 88. Esta datación no concuerda con el décimo tercer consulado, que corresponde al año 87. Es posible que fuese recogido mal o que estuviese incompleto. Desgraciadamente, el original ha desaparecido, con lo que solo puede especularse sobre cómo sería en realidad la inscripción. Salvo, claro está, que se trate de un miliario falso, aunque la errata a la que aludimos nos parece menor y explicable, ya sea por una mala anotación o por encontrarse partida o desgastada la piedra.

Cañaveral, cuyos últimos renglones podemos suponer similares a los de Valdeobispo (salvo, claro está, el numeral de la milla, que sería diferente) y que, por lo tanto, incluirían las palabras *vias corruptas et pontes restitvit*, fundamentales para la argumentación que aquí vamos a desarrollar. De esto deducimos que ciertos tramos de la Vía de la Plata que se encontraban en mal estado habrían sido reparados (*vias corruptas ... restituit*) en tiempos del emperador Domiciano. Estos trabajos habrían incluido, asimismo, la reparación de algunos puentes (... *pontes restituit*)¹⁵.

Es importante precisar que, según nuestro parecer, *vias corruptas et pontes restitvit* no sería una fórmula vacía de contenido, sino una brevísima explicación de los trabajos llevados a cabo por este emperador en la Vía de la Plata. Para sostener esta afirmación nos basamos en las distintas fórmulas que aparecen en los miliarios del reinado de Domiciano en la península Ibérica, que serían un reflejo de su actividad constructiva particularizando, aunque sea de manera sucinta, los cometidos desarrollados.

Existen, por tanto, otros miliarios en los que se menciona el arreglo tanto de varias vías como de puentes ya existentes. En ese sentido se encontrarían el miliario de Lucena de Jalón (*[vias vetustat]e corr[u]pt[as]/ [refec(it) pon]tes restituit*)¹⁶, perteneciente a la vía que unía Complutum con Caesaraugustam, y el de Castro Urdiales, de la vía Pisoraca-Flaviobriga (*[vias vetus]tate corruptas / [restituit] pon[t]es refe[ci]t...*)¹⁷. Suponemos que la inclusión del plural *vias* en estos textos se produciría porque se llevaría a cabo el arreglo de calzadas que iban a desembocar o partían de la que ostentaba la titularidad de los miliarios y que probablemente carecían de ellos. En definitiva, se trataría de una forma de dar publicidad a toda la intervención, y no solo a la parte relacionada con la vía principal¹⁸.

En otros casos la fórmula varía, haciendo referencia solamente a la reparación de una vía, pero sin mención alguna a sus puentes, de lo que podría desprenderse que la intervención se limitó exclusivamente al camino principal. En este sentido, se conservan tres miliarios en Córdoba que presentan la fórmula ... *Viam Augustam / militarem vetustate / corruptam restituit...*¹⁹.

(15) Aunque, como ya hemos mencionado, la inscripción del miliario de Cáceres presenta diferencias con las de Valdeobispo y Cañaveral que dificultan la reconstrucción de sus líneas finales, creemos que se debe llamar la atención sobre la última palabra conservada, pese a hallarse incompleta: PON [...]. Desde aquí, indudablemente, no es posible ir más allá de una mera sugerencia, pero nos atrevemos a aventurar que quizá pudiera tratarse de *pon[tes]*, un término que aparece en la inscripción del miliario de Valdeobispo y que consideramos que pudiera aparecer también en el de Cañaveral, por las coincidencias que muestra su texto con él. Por otro lado, no se debe olvidar que la inscripción de Cáceres no se ha conservado, lo que vuelve más problemático su estudio al privarnos de la ubicación correcta de las palabras, para el caso de que faltaran fragmentos de piedra y a qué altura.

(16) HE n. 1.684.

(17) HE n. 6.577.

(18) En ese sentido, consideramos importante la precisión que sobre este extremo realiza Puerta Torres al hablar del miliario CLV de la Vía de la Plata, situado en la localidad salmantina de Naval Moral de Béjar, erigido en el reinado del emperador Trajano: “Es interesante a la vez que poco frecuente la mención expresa *viam restituit*. En *Hispania* los primeros testimonios de la recuperación de las vías corresponde a Domiciano, pero utilizan frases más largas y completamente explicativas de la intervención realizada (cf. CIL II 4918, de Lucena de Jalón, donde se especifica *[vias vetustat]e corr[u]ptas refec. pontes restituit*). Con posterioridad se documentan ejemplos en este mismo sentido y con maneras similares, ya bajo Maximino y Máximo (CIL II 4886, 4887, 4907, 6243). Sin embargo, las fórmulas más usuales son las que utilizan precisamente Trajano y Adriano en multitud de ocasiones a lo largo de la Vía de la Plata, mediante una sola de las formas verbales *fecit, refecit, restituit* o en todo caso, *fecit et restituit*.”: Op. cit. Pág. 464.

(19) HE n. 1.671, 1.672 y 24.858.

Por último encontramos referencias a la construcción completa de una vía, como el miliario que se conserva en Antequera, que haría alusión a la vía Domitiana Augusta, que unía esa ciudad con la de Córdoba, en la que empleó la fórmula “*viam fecit*”²⁰.

Aunque pueda parecer redundante, es esta diversidad de fórmulas lo que nos lleva a pensar que las inscripciones en los miliarios de Domiciano en la Vía de la Plata están transmitiendo la intervención exacta de ese emperador en ella. Unos trabajos que no se limitarían únicamente a la calzada romana que hoy conocemos como Vía de la Plata, sino que, como en los casos anteriormente señalados, se extenderían a otras vías secundarias cercanas. Además, la utilización del término *restituít* estaría indicando que no se llevó a cabo un arreglo que se extendiera a toda la calzada ni a todos los puentes que existían en ella, sino que solamente se actuó en algunos tramos e, igualmente, no sobre todos sus puentes²¹.

VIAS CORRUPPTAS...

Qué tramos y qué puentes del Camino de la Plata fueron los que se vieron afectados es la pregunta que habría que hacerse. Indudablemente, por mera lógica, parte de las obras de Domiciano en la vía son las que se coligen de los miliarios que se han conservado o de los que se tienen noticia. El miliario de Cañaveral nos estaría informando que en el año 87 u 88 hubo una intervención en el término de esa localidad. Lo mismo ocurriría con el de Valdeobispo, con la particularidad de que podemos valorar con más precisión estos trabajos al saber que se desarrollaron, al menos, en la zona de la milla CIII y en el año 88. Por último, el miliario de Cáceres estaría informándonos de unas reparaciones que se llevaron a cabo probablemente en una zona cercana a la entrada de la calzada en esa ciudad desde el sur y que tendrían lugar a fines de mismo año 88. Espacialmente, estas intervenciones se desarrollaron en puntos de la provincia de Cáceres relativamente alejados entre sí. Como estimación, se puede indicar que, en línea recta, Cáceres está separado de Cañaveral aproximadamente por 41 kilómetros²², y que desde Cañaveral hasta el punto donde se emplazaba el miliario de Valdeobispo median unos 39²³ kilómetros.

Evidentemente, quedaría por dilucidar si, además de estas, se produjeron otras intervenciones de las que no han llegado noticias hasta nuestros días. Teniendo en cuenta la *damnatio memoriae* sufrida por Domiciano, creemos que este es un extremo que no se puede descartar. Por ello nos planteamos hasta qué punto los

(20) HE n. 24.859.

(21) RODRÍGUEZ NEILA, Juan Francisco: “Aportaciones epigráficas I”. En *Habis*, n. 14. Universidad de Sevilla. Sevilla, 1983. Págs. 157-159, reflexiona sobre las diferencias existentes entre la utilización en las inscripciones romanas de los términos *restituít* y *refecit*, indicando que “*Refecit* puede indicar una labor de restauración de alto nivel, que afecta a la vía en su totalidad o a una parte sustancial de la misma... Por el contrario *restituít* o *reparauit*, que son las expresiones más corrientes, especialmente la primera, pueden hacer referencia a reparaciones parciales de la vía, en tramos más concretos.” En la misma dirección parece pronunciarse VEGA AVELAIRA, Tomás: “El ejército y las obras públicas en el imperio romano: el desarrollo de las comunicaciones terrestres”. En *IV Congreso de las Obras Públicas en la Ciudad Romana*. Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas (CITOP). Madrid, 2008. Págs. 51-76 (se encuentra disponible en http://www.traianvs.net/pdfs/2008_ejercito01.pdf): “Las inscripciones mejor conservadas nos muestran una rica variedad de trabajos realizados de mayor o menor envergadura: construcción (*fecit*), reparación o restauración (*restituít*), reconstrucción a gran escala (*refecit*), pavimentación (*stravit*)...”

(22) Atravesando por el antiguo vado de Alconétar, ya que la distancia en línea recta entre Cañaveral y Cáceres es algo menor.

(23) Distancia aproximada desde la zona donde fue localizado el miliario de Domiciano existente en Valdeobispo y Cañaveral.



Fig. 4. Puente romano de Cáparra (Cáceres), visto desde la cara correspondiente a las aguas arriba del río.
© Los autores.

trabajos o, al menos, algunos de los realizados en la vía por Trajano, no corresponderán realmente a Domiciano. No debe olvidarse que Trajano es uno de los emperadores con un mayor número de miliarios conservados²⁴, lo que podría estar evidenciando que tras la desaparición del recuerdo de Domiciano estuviese la mano del emperador hispano²⁵.

En ese sentido pueden ser un punto importante de reflexión los miliarios que se han conservado de la milla CIII, a la que pertenece el ya mencionado miliario de Domiciano encontrado en Valdeobispo. Este punto de la vía ha sido especialmente afortunado en la conservación de estos hitos, habiendo perdurado un total de cuatro de distintos emperadores. El más antiguo de ellos sería el de Domiciano que, a nuestro entender, como hemos dicho, debería fecharse a inicios del año 88; el siguiente pertenece a Trajano, habiendo sido datado en el año 98²⁶; el tercero, correspondiente a Adriano, se considera del año 121²⁷; en cuanto al último y más moderno, habría sido erigido entre los años 230 y 235, en el reinado del emperador Alejandro Severo²⁸.

(24) Roldán Hervás llega a decir: “La calzada en la estructura final que había de perdurar hasta nuestros días es obra de dos emperadores: Trajano y Hadriano.”: *Iter ab Emerita*.... Pág. 174.

(25) Ejemplos de este tipo de comportamientos trajaneos son destacados en varias vías hispanas por ANDREU PINTADO, Javier: Op. cit. Págs. 132-134.

(26) CIL 623; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita* ..., n. 47. Pág. 55; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 105-106. Pág. 395; RÍO-MIRANDA ALCÓN, Jaime e IGLESIAS DOMÍNGUEZ, María Gabriela: “Nuevas aportaciones a la epigrafía y arqueología de Cáceres”. En *Revista Cultural Ahigal*, n. 25. Ahigal, 2006. S/p (Se encuentra disponible en <http://www.caparra.es/archivospdf/25-2006.pdf>); HE n. 25.619.

(27) CIL 4659; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita* ..., n. 45. Pág. 54; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 102. Págs. 388-390; HURTADO DE SAN ANTONIO, Ricardo: Op. cit., n. 693. Págs. 287-288; HE n. 21.881.

(28) CIL 4660; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita* ..., n. 46. Pág. 54; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 103. Págs. 390-392; HURTADO DE SAN ANTONIO, Ricardo: Op. cit., n. 694. Pág. 288; HE n. 21.882.

Para Roldán Hervás, la Vía de la Plata fue trazada por el emperador Augusto y completado su afirmado por sus sucesores de la dinastía Julio-Claudia, en especial Nerón. La siguiente gran intervención en la calzada se habría producido durante los reinados de Trajano y Adriano, justificando la ausencia de miliarios de la dinastía Flavia basándose en que “la restauración o las nuevas obras que había llevado a cabo Nerón habían sido tan sólidas que no harían necesaria una nueva reforma sólo en un plazo de quince o veinte años.” Tras la intervención ordenada por Adriano, las reparaciones posteriores (entre las que destacan las de Septimio Severo, Caracalla y Alejandro Severo) habrían sido parciales²⁹.

Puerta Torres sigue una argumentación similar a la de Roldán Hervás -aunque con ligeras variantes-, como vincular el trazado de la vía con la época del emperador Augusto. Asimismo, relaciona la primera renovación importante de la calzada con el emperador Nerón, entre los años 57-59, unos setenta años después de la de Augusto. La autora sitúa la siguiente gran intervención en los inicios del reinado de Trajano, extendiéndose básicamente entre los años 98 y 100, aunque reconociendo que la fecha de erección de alguno de los miliarios pudiera adelantarse al año 97. Asimismo, incluye una renovación de miliarios en el año 121, bajo el mandato de Adriano. Por último, con posterioridad se habrían producido reparaciones más limitadas en la vía durante los reinados de Septimio Severo, Caralla, Alejandro Severo, Maximino, Decio...³⁰.

Las investigaciones llevadas a cabo más recientemente por Gillani, Santonja y Macarro implican algunas novedades sobre el discurso mantenido hasta ahora. Ciertamente se continúa con el trazado augusteo y se destaca una renovación importante en tiempos de Nerón, pero, por primera vez, se incluye la actuación de un flavio, Domiciano, merced al miliario CIII perteneciente a este emperador descubierto en Valdeobispo. De todas formas, se precisa que “los documentos flavios, por su escasez, indican intervenciones puntuales de mantenimiento, una práctica que se aparta de las grandes obras de reforma llevadas a cabo en la calzada en el principado de Nerón y, sobre todo, durante el de Trajano.” Pese a ello, estos autores dejan entrever que la intervención llevada a cabo por Adriano pudo haber sido más importante incluso que la de Trajano, para lo que se basan en los términos incluidos en los miliarios de ambos emperadores -fundamentalmente *restituit* en los de Trajano y *refecit* en los de Adriano- que denotarían que los trabajos ordenados por el segundo de los dos fueron de “mayor envergadura” que los de su antecesor³¹.

Los hitos conservados de la milla CIII son un excelente ejemplo de la historia de la vía, incluyendo, además, la presencia un tanto excepcional del miliario de Domiciano. Lamentablemente, no contamos con hitos anteriores que precisarían en qué momento se construyó la calzada en ese punto concreto (aunque es de suponer que sería en tiempos de Octavio Augusto), así como si hubo reparaciones posteriores al momento de su construcción -entiéndase, antes de Domiciano-. Debido a ello

(29) ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita ...* Págs. 174-175.

(30) PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit. Págs. 118-134 y 263-266.

(31) GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: “Los miliarios de la Vía de la Plata en la provincia de Salamanca”. En *Arqueología de la Vía de la Plata*. Ediciones de la Fundación Premysa. Béjar (Salamanca), 2007. Págs. 169-173. Justifican su propuesta en los miliarios de Adriano en la Vía de la Plata a su paso por la provincia de Salamanca, aunque consideran que se deberían volver a estudiar los hitos relacionados con este emperador en el tramo extremeño de la calzada.

hemos de partir de la realidad de que en el año 88, bajo el último Flavio, se produjo una reparación de la vía allí. Dados los lapsos temporales que recogen los investigadores a los que hemos aludido, un arreglo de la vía solamente diez años después, a inicios del reinado de Trajano, parece poco tiempo. Más bien podría pensarse que la nueva reparación sería la llevada a cabo por Adriano en 121.

Sobre dicha intervención de Adriano en la Vía de la Plata, Puerta Torres tiene dudas de que supusiera algo más que una renovación de los miliarios existentes en ciertos tramos. En concreto, piensa que podría tratarse de una actuación propagandística que quizás debería relacionarse con la visita del emperador a Hispania en 122. En apoyo de esta hipótesis argumenta la homogeneidad cronológica de los miliarios adrianeos, todos fechables en el año 121³². Por el contrario, la intervención que habría desarrollado Trajano se extendería básicamente a lo largo de tres años, los que transcurren del 98 al 100³³. Como ya hemos mencionado, esta argumentación es puesta un tanto en duda por Gilliani, Santonja y Macarro, quienes no descartan que la intervención realmente importante fuese la de Adriano, pese a producirse en un solo año. Nosotros creemos que la presencia del miliario de Domiciano con el numeral CIII quizás esté evidenciando que Trajano pudo practicar la *damnatio memoriae* con los hitos del último de los flavios, a la par que utilizaba los miliarios de forma publicitaria a su favor. Ciertamente se trata de un terreno en el que, de momento, solo podemos aventurar hipótesis.

La única prueba clara de esa posible *damnatio memoriae* a la que aludimos sería el miliario CIII de Trajano, fechado en el año 98, que habría sustituido al anterior de Domiciano que se erigía en el mismo punto de la vía. Pensamos, por ello, que el formato de texto de este hito trajaneo podría servir como modelo para localizar otros miliarios de la vía que pudieron emplearse para erradicar la presencia de Domiciano. En este sentido, el miliario CIII de Trajano presenta la siguiente inscripción:

IMP(ERATOR) CAESAR
 DIVI NERVAE F(ILIVS)
 [NER]VA TRAIANVS
 [AUG]VSTVS GERMANICVS PONTIFEX
 MAXIMVS TRIBVNI
 T(IA) POSTETATE CO(N)S(VL)
 ITERVM RESTITVIT
 CIII³⁴

Inscripciones con idéntico tipo de *cursus honorum*, donde no figura, observemos, el *pater patriae* -título que ostentará Trajano unos meses después de ser nombrado emperador-, y que recogen su segundo consulado bajo la forma *consvl itervm*, se encuentran en varios miliarios de la Vía de la Plata. En concreto serían los miliarios

(32) Ídem. Págs. 127-129 y 262.

(33) Ídem, Págs. 122-127 y 258-262.

(34) CIL 623; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita ...*, nº 47. Pág. 55; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 105-106. Pág. 395; RÍO-MIRANDA ALCÓN, Jaime e IGLESIAS DOMÍNGUEZ, María Gabriela: "Nuevas aportaciones a la epigrafía y arqueología de Cáceres". En *Revista Cultural Ahigal*, n. 25. Ahigal (Cáceres), 2006. S/p; HE n. 25.619. Ni Roldán Hervás ni Puerta Torres pudieron ver la inscripción de este miliario por encontrarse empotrado por entonces en una vivienda de la localidad cacereña de Carcaboso.

CXVI³⁵, CXXXVI³⁶, CXXXIX³⁷, CXXXXI³⁸, CXLII³⁹, CXLIII⁴⁰ y CLXXX...⁴¹. A este grupo podrían añadirse los miliarios que, en lugar del mencionado *consvl itervm*, presentan la inscripción *consvl II* -cuyo significado realmente es el mismo-, y que, de nuevo, tampoco incluyen el *pater patriae* en su *cursus honorum*. Serían los miliarios CLXV⁴² y CLXXVI⁴³, además de un miliario que con el numeral II se conservaba en la casa de los condes de Fuentes, en Salamanca⁴⁴. Asimismo podría formar parte de este conjunto un hito, con texto incompleto, probablemente procedente de Cáparra y hoy desaparecido, que Puerta Torres cree que podría haber correspondido a las millas CX o CXI⁴⁵.

El análisis de estos miliarios nos lleva a pensar que pertenecen a un momento inicial del reinado de Trajano. El formulario que presenta es el más habitual en los hitos trajaneos de la Vía de la Plata, según Puerta Torres. Incluso el inicio de la intitulación sigue la pauta habitual al comenzar por el *pontifex maximus*⁴⁶. Pero la clave para poder datarlos con cierta precisión se encontraría en la ya mencionada ausencia

(35) CIL II 4667; HE n. 21886; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita...*, n. 62. Pág. 57; HURTADO DE SAN ANTONIO, Ricardo: Op. Cit., n. 709. Pág. 293; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 121. Págs. 420-421.

(36) ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita...*, n. 77. Pág. 59; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 144. Págs. 452-453; GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: Op. cit. Págs. 101-101. Para el estudio de los miliarios de la Vía de la Plata en la provincia de Salamanca también hemos consultado la página web *Miliarios de la Vía de la Plata en Salamanca*, con textos de JIMÉNEZ GONZÁLEZ, Carlos y RUPIDERA GIRALDO, Ana (Se encuentra disponible en <http://www.jcyl.es/jcyl/patrimoniocultural/miliarios/inicio%2c-copias-%2c-copias-%2c-copias.html>).

(37) CIL II 4677; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita...*, n. 83. Págs. 60-61; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 154. Págs. 460-462; GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: Op. Cit. Págs. 105-107.

(38) GRANDE DEL BRÍO, Ramón: "Dos nuevos miliarios de la Calzada de la Plata". En *Zephyrus*, XXX-XXXI. Universidad de Salamanca. Salamanca, 1980. Págs. 252-253; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 155. Págs. 462-464 (lo da como el número CXL); GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: Op. Cit. Págs. 109-112. Seguimos en este caso la lectura efectuada por Gilliani, Santonja y Macarro.

(39) CIL II 4679; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita...*, n. 87. Pág. 61; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 162. Págs. 469-471; GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: Op. Cit. Págs. 112-114.

(40) CIL II 4680; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita...*, n. 88. Págs. 61-62; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 163. Págs. 471-473; GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: Op. cit. Págs. 117-119.

(41) CIL II 6206; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita...*, n. 102. Pág. 64; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n.º 184. Págs. 509-510.

(42) GARCÍA MORALES, María, y GRANDE DEL BRÍO, Ramón: "Los miliarios de Calzadilla del Mendigos en la Calzada de la Plata". En *Zephyrus*, XXXIV-XXXV. Universidad de Salamanca. Salamanca, 1982. Págs. 207-213; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita...*, n. 97. Pág. 63; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit. n., 178. Pág. 497-498; GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: Op. cit. Págs. 139-141.

(43) CIL II 4684; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita...*, n. 99. Pág. 63; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 182. Págs. 505-506; GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: Op. cit. Págs. 143-145.

(44) CIL II 4685; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita...*, n. 100. Pág. 63; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 183. Págs. 507-508; GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: Op. cit. Págs. 124-126. La inscripción es la siguiente, según Puerta Torres: *Imp(erator) Caesar/ diui Nervae filius/ Nerua Traianus Aug(ustus)/ Germ(anicus) p(ontifex) m(aximus) trib(unicia) pot(estate) co(n)sul II restituit/ m(ilia) p(assum) II*. Existe otros dos miliarios más que podrían incluirse en este grupo del *consvl II* (e incluso es posible que en el del *consvl itervm*), pero por causa de la ausencia de algunos datos en su texto solo se puede especular en ese sentido. El primero sería el denominado miliario de Palacios de Salvatierra I, que carece de numeral. Este miliario no incluye el *pater patriae*, pero también carece de consulado: En GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: Op. Cit. Págs. 127-129. En el segundo caso, se trataría del miliario al que, conservado en la finca Linejo junto al CLXV, Puerta Torres le da el número 179 (págs. 500-502) de su catálogo y considera que se situaría en una milla superior a la que acabamos de mencionar. En cambio, GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: Op. cit. Págs 140-141, barajan la posibilidad de que fuese el miliario CLXIV o el CLXVI. Las reconstrucciones que ambos manejan del texto no incluyen el consulado ni tampoco el *pater patriae*, por lo que podría tratarse de un miliario de inicios del reinado de Trajano. Debido a las lagunas que presenta su texto hemos preferido no incluirlo en este grupo. Gillani, Santonja y Macarro fechan ambos miliarios entre el 1 de enero de 98 y el 1 de enero de 100 pero, debido a la ausencia de datos importantes para su datación, como el consulado, hemos optado por no incluirlos en el grupo de los que podían estar relacionados con la *damnatio memoriae* a Domiciano.

(45) CIL II 4664; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita...*, n. 56. Pág. 59; HURTADO DE SAN ANTONIO, Ricardo: Op. cit, n. 707. Págs. 292; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 117. Págs. 410-413. Según Puerta Torres su transcripción sería: "- - - - / [Nerua Traianus [Aug(ustus)] / [Germ(anicus) tr]ibun(icia) / [potest(ate)] co(n)s(ul) [- - -] / [res]tituit". Pese a las dudas expresadas por Puerta Torres sobre su adscripción a Trajano o Adriano, pensamos que recuerda los textos del primero y que, incluso, se podría incluir dentro del grupo de los que presentan el *consvl itervm*.

del *pater patriae*. Estos miliarios recogen el segundo consulado de Trajano –que, insistimos, aparece tanto en la variante *consul iterum*, la más corriente en este grupo de miliarios, como *consul II-*, lo que estaría indicando que son posteriores al 1 de enero del 98, cuando Trajano recibe ese segundo consulado, mientras Nerva recibe el cuarto suyo. También serían posteriores al fallecimiento de Nerva, que se produjo a finales de ese mismo mes de enero, ya que este emperador aparece divinizado. Y, a la vez, serían anteriores al otoño del ya aludido año 98, cuando Trajano, ya convertido en emperador, comienza a utilizar el título de *pater patriae* que le había concedido el Senado⁴⁷.

Somos, por tanto, de la opinión de que estos miliarios podrían haberse utilizado para sustituir a los que ya existieran de Domiciano, siendo, de esta manera, hitos correspondientes a la *damnatio memoriae* que sufrió el emperador flavio después del ascenso al trono de Trajano⁴⁸. En apoyo de la posibilidad que proponemos podrían tomarse como ejemplo, además del CIII, los dos miliarios conservados que presentan la milla CLXV.

El primero de ellos, que junto con otros tres permaneció durante un tiempo en la finca Linejo, en la provincia de Salamanca, ha sido relacionado sin problemas con Trajano⁴⁹. En cambio, ciertas dudas mostró Puerta Torres sobre su numeral, no

(46) “La nominación, independientemente de que contenga o no la filiación [*diui Neruae filius*] es muy regular y transcribe la iniciada por Augusto, que sus sucesores no utilizaron de manera estricta. Comienza la advocación con el *praenomen* y el *nomen* imperiales, *Imperator Caesar*, a los que siguen el *nomen* personal en posición de *cognomen*, *Nerua*, y los *cognomina* personal, hereditario y honorífico, *Traianus Augustus Germanicus*”: PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit. Págs. 187-188.

(47) Hay que indicar que tanto CAGNAT, René: Op. cit. Pág. 193, como IGLESIAS GIL, José Manuel y SANTOS YANGUAS, Juan: Op. cit. Pág. 298, se limitan a recoger la concesión del *Pater Patriae* a Trajano en el 98, sin referirse a ningún mes concreto del año. No ocurre así en el caso de KIENAST, Dietmar: *Römische Kaisertabelle. Grundzüge einer römischen Kaiserchronologie* (Darmstadt, 1990). 3ª ed. Wissenschaftliche Buchgesellschaft. Darmstadt, 2004. Pág. 122, que sitúa la concesión del *pater patriae* a Trajano a partir de otoño de 98. La presencia o ausencia del *pater patriae* en las inscripciones también es utilizada para fechar varios miliarios por LOSTAL PROS, Joaquín: *Los miliarios de la provincia Tarraconense (Conventos Tarraconenes, Cesaraugustano, Cluniense y Cartagenes)*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1992. Págs. 82 y 83. Asimismo, Puerta Torres ya apuntó que estos miliarios, basándose también en la ausencia de *pater patriae*, pertenecerían a un momento inicial del reinado de Trajano: Op. cit. Pág. 421. La aceptación del *pater patriae* por Trajano a finales de ese año es recogida por BENNET, Julian: *Trajano: Optimus Princeps*. Routledge. Abingdon, 1997. Pág. 52: “After the official period of mourning was over, the senate met to confirm Trajan as Nerva’s successor, electing him *pontifex maximus* and *Pater Patriae*, “Father of the Fatherland”. Coins were quickly issued with a somewhat idealized bust of the new emperor –which owe more to the portraits of Nerva (and Augustus) rather than being accurate representations– and the name Augusta was voted for both Plotina and Marciana. On hearing of all this, Trajan immediately rejected the honours, except that of *pontifex maximus*, which gave him the authority to rule in his own name. His reluctance to accept the title of *Pater Patriae* was probably occasioned by a studied Augustan reverence for the ultimate accolade the senate could bestow on a citizen, one awarded in the past for especially distinguished acts. Cicero, the first recipient, for example, received in for the suppression of the Catiline conspiracy. Caesar had been similarly honoured for his services to the republic in 45 BC. When conferred upon Augustus in 2 BC, it still commanded dignity, but it had since gradually become a regular part of the imperial titlature, as successive rulers sought the prestige increasingly quickly after their accession, Nerva in fact on the very same day he was confirmed in the other imperial powers. Repeatedly pressed to accept the honour notwithstanding, Trajan eventually conceded, and before the end of 98 it was formally incorporated into his nomenclature, although he did not allow Plotina and Marciana to be granted the dignity of Augusta until a later date.” Entre las primeras acuñaciones de moneda que efectúa Trajano también se detecta la ausencia del *pater patriae* en su intitulación: IMP. CAES. NERVA TRAIAN. AVG. GERM. (anverso) PONT. MAX. TR. POT. COS. II (reverso), como se puede comprobar en MATTINGLY, Harold, y SINDEHAM, Eduard A.: *The Roman Imperial Coinage*. Vol. II. *Vespasian to Hadrian*. Spink & Song. Ltd. Londres, 1926. Págs. 245-246.

(48) La *damnatio memoriae* que sufrió Domiciano comenzó en Roma el mismo día de su muerte, pero la existencia ejemplos que han conservado el nombre del emperador en sus textos lleva a suponer que no fue completa, sobre todo en lo que corresponde a las provincias. Para los extremos y limitaciones de la *damnatio memoriae* sufrida por Domiciano en provincias puede consultarse ANDREU PINTADO, Javier: Op. cit. Págs. 132-135.

(49) GARCÍA MORALES, María y GRANDE DEL BRÍO, Ramón: “Los miliarios de Calzadilla del Mendigos en la Calzada de la Plata”. En *Zephyrus*, XXXIV-XXXV. Universidad de Salamanca. Salamanca, 1982. Págs. 207-213; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita...*, n. 97. Pág. 63; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit. n. 178. Pág. 497-499; GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: Op. cit. Págs. 145-147.



Fig. 5. Puente romano de Cáparra (Cáceres). Entrada al mismo. © Los autores.

descartando que pudiera encontrarse incompleto, algo de lo que no parecen partidarios Gillani, Santonja y Macarro, que lo vinculan con la ya mencionada milla. El texto presentaría el *consvl II* y carece de *pater patriae*, por lo que puede datarse antes de otoño del 98.

Por el contrario, no existe la misma unanimidad con respecto al segundo miliario, también conocido como miliario de El Carnero, situado entre las localidades salmantinas de Calzadilla de los Mendigos y Membribe de la Sierra, ya que mientras Puerta Torres lo relaciona con Trajano⁵⁰, Gillani, Santonja y Macarro no descartan que pudiera adscribirse a Adriano⁵¹. En favor de esta posibilidad podría esgrimirse el contrasentido de la existencia de dos miliarios del mismo emperador en la misma milla, algo que hizo que Puerta Torres propusiera, como ya hemos mencionado, de que el numeral del primero no estuviese completo. Es más, de ser ambos de Trajano, habrían sido erigidos prácticamente durante los mismos años. Puerta Torres dató el de El Carnero en los años 98 o 99. En cuanto al de la finca Linejo, la ausencia del *pater patriae* en el texto y la reconstrucción de un *[co(n)]s(vl) I[I]* efectuada por Gillani, Santonja y Macarro en su penúltima línea, lo relacionan con el año 98. Por ello creemos que resulta más fácil pensar que el hito de El Carnero fue colocado en su lugar en tiempos del emperador Adriano. De ser esto cierto, nos encontraríamos ante

(50) PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 177. Págs. 493-496. La lectura del miliario que en su momento realizó esta investigadora lo hacía bastante destacado al ser uno de los contados ejemplos que incluía en su texto la mención de las millas desde Mérida: *[Imp(erator) Ces(ar) diui]/ [Neruae f(ilius) Ner]/ ua. Tra[ia]/ [nus] Aug(ustus) [Germ(anicus)]/ [p]o[nt](ifex)] . max(imus)/ co(n)s(ul) . II/ [trib(unicia)] pote(estate) . III/ [p(ater) p(atriciae) pro]co(n)s(ul) —]/ ab E[merita]/ CLXV*. Anteriormente fue recogida por ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita...* Pág. 63, quien no la vinculó con ningún emperador en concreto.

(51) GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: Op. Cit. Págs. 137-138: “Por las dimensiones del soporte y por el tipo de letra creemos estar ante un miliario alto imperial, con buenos paralelos en el sector salmantino de la calzada. La letra es de bastante buena calidad, aunque no llega a la de los ejemplares de Trajano, acercándose más a la de los miliarios de Adriano. El reconocimiento neto de las letras CI en la segunda o tercera línea podría aludir a la filiación del emperador Adriano, -CI genitivo de PARTHICI, título del divinizado Trajano padre de Adriano. Con todo, cuanto estamos exponiendo debe tomarse con la mayor cautela, puesto que disponemos sólo de una información muy incompleta.”.



Fig. 6. Restos del Puente de Alconétar, en la actualidad entre Garrovillas y Cañaveral (Cáceres). A la izquierda, la pila conocida popularmente como “mesa del obispo”. © Los autores.

un caso similar al de la milla CIII, aunque sin la presencia de miliarios de otros emperadores, como ocurría allí con los de Domiciano y Alejandro Severo. Indudablemente, no se puede afirmar de manera rotunda que en ese punto existió un miliario del emperador Domiciano con el numeral CLXV, pero sí aludir a este caso como un ejemplo más de que la intervención de Adriano se superpuso a la de Trajano en otros lugares aparte de en la milla CIII⁵², como hemos visto.

Con todas las prevenciones posibles, de ser correcto lo que planteamos, sería posible hacerse una idea de la extensión de los trabajos de Domiciano en la Vía de la Plata a través de los miliarios de Trajano que podrían haber sustituido a los suyos. Así, el miliario que podría ser el CX o el CXI procedería de Cáparra o sus cercanías, mientras que el que muestra el numeral CXVI debió emplazarse en el límite de las actuales localidades cacereñas de Zarza de Granadilla, Casas del Monte y Jarilla. Los restantes pertenecerían ya al territorio de la actual provincia de Salamanca: el CXXXVI se habría situado en los límites entre las poblaciones de Béjar y Calzada de Béjar, el CXXXIX y el CXXXXI al término de Navalmoral de Béjar, el CXLII y el CXLIII al de Valverde de Valdecaza, el CLXV se situaría en el límite entre los

(52) Existen otros dos puntos de la Vía de la Plata en los que pudieron coincidir miliarios de Trajano y Adriano: en las millas CXXXVII (ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita* ..., n. 81. Pág. 60; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 148. Págs. 456-457; GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: Op. cit. Pág. 104, para Trajano; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita* ..., n. 82. Pág. 60; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 149. Págs. 458-459; GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: Op. cit. Págs. 102-104, para Adriano) y CXL (GRANDE DEL RÍO, Ramón: “Dos nuevos miliarios de la Calzada de la Plata”. En *Zephyrus*, XXX-XXXI. Universidad de Salamanca. Salamanca, 1980. Págs. 252-253; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 155. Págs. 462-464; GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: Op. cit. Págs. 107-108, para Trajano; CIL II 4678; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita* ..., n. 84. Pág. 61; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 156. Pág. 464-466; GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: Op. cit. Págs. 108-109, para Adriano). Por lo que respecta a los de Trajano, en el caso del n. CXXXVII la inscripción se conserva de forma bastante incompleta, pero, dado que Gillani, Santonja y Macarro, lo fechan en el siglo II, no se incluiría en el grupo de los que carecen del *pater patriae*, que sí se aprecia en la inscripción del n. CXL.

términos de Calzadilla de los Mendigos y Membribe de la Sierra, el CLXXVI en el de Aldeatejada, mientras que el último de todos, el que presenta el numeral incompleto CLXXX... se habría erigido en la actual ciudad de Salamanca. A esta serie, indudablemente debemos unir el ya mencionado miliario trajaneó CIII, procedente de Valdeobispo.

De ser cierta la hipótesis que aquí proponemos, además de en Cáceres, Cañaveral y Valdeobispo, en tiempos del emperador Domiciano también se habría actuado en tramos de la Vía de la Plata situados entre Cáceres y el límite del término de Zarza de Granadilla con los de Jarilla y Casas del Monte, pues es en estos puntos donde encontramos los miliarios de Trajano en los que aún no aparece el *pater patriae*. En cuanto a la intervención en la provincia salmantina, se habría extendido en diferentes tramos situados entre el municipio de Béjar y la ciudad de Salamanca.

Los mencionados no son, desde luego, los únicos miliarios de Trajano que existen en la Vía de la Plata, pero con los restantes no resulta tan sencillo trazar su relación con la *damnatio memoriae* al emperador Domiciano. En primer lugar, existen tres miliarios cuyos datos son tan incompletos que, aunque podrían haber pertenecido a este grupo, también podría haber ocurrido justo lo contrario⁵³. Hay, asimismo, un



Fig. 7. Puente de Alconétar (Cáceres). Arranque de uno de los dos arcos escarzanos que se mantienen de época romana. © Los autores.

(53) Nos referimos a un miliario que se habría situado sobre la milla XXX (CIL II 4648; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita ...*, n. 18. Pág.: 50; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit. n. 37. Págs. 308-309; HURTADO DE SAN ANTONIO, Ricardo: Op. cit., n. 671. Págs. 280-281), al miliario XXXVIII (PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 47. Págs. 321-322) y a otro miliario sin numeral procedente de Casar de Cáceres (CIL II 6203; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita ...*, n. 29. Pág. 51; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 72. Págs. 355-356).

grupo bastante numeroso de miliarios cuya diferencia con el de la milla CIII es la presencia del *pater patriae*, y que, por lo tanto, habrían sido erigidos a partir del otoño del año 98⁵⁴. Sus cronologías se extenderían generalmente hasta el año 99, con algún caso al 100. Según estos datos, no deberíamos descartar, por tanto, una reparación de la Vía de la Plata por parte Trajano probablemente a continuación de la *damnatio memoriae* que habrían sufrido los posibles miliarios de Domiciano. Por último, existen miliarios de este emperador que han sido vinculados a reparaciones posteriores a esos años. Sería el caso de un miliario sin numeral existente en Casar de Cáceres que Puerta Torres fecha en el año 103⁵⁵. Es posible que en este grupo se encontrase también el miliario CXXXVII, que Puerta Torres considera de Adriano, mientras que Gillani, Santonja y Macarro relacionan con Trajano y datan en el siglo II⁵⁶.

Otra circunstancia que plantea seguir al pie de la letra el texto del miliario CIII de Domiciano (*vias corruptas ... restituit*) es que la intervención de este emperador debió extenderse a otras vías secundarias de las que solo podemos suponer que serían algunas de las que enlazaban con la Vía de la Plata. Es posible que la supuesta *damnatio memoriae* llevada a cabo por Trajano con los miliarios de Domiciano en otra milla distinta nos proporcione también un ejemplo de estas intervenciones. Nos referimos al hito que se conservaba en la casa del Conde de Fuentes, en Salamanca, y que presentaba el numeral *m(ilia) p(assum) II*. Se trata de un miliario, hoy desaparecido, que muestra el mismo texto que la serie de Trajano que relacionamos con la *damnatio memoriae* a Domiciano. Realmente es idéntico al CLXV, utilizando -como él- el *consul II* en lugar del más habitual *consul iterum*, y pudiendo ser datado antes del otoño del año 98. El problema que presenta este miliario es su numeral, que recoge *m(iliam) p(assuum) II*, como decimos. Esta circunstancia condujo a que se propusiera que su verdadero numeral fuese el CLXXII o el CLXXIII. Otra posibilidad que se valoró fue que perteneciese a una vía que partiese de Salamanca, sin poder concretar cuál⁵⁷. En nuestra opinión, como acabamos de señalar, creemos que podría tratarse de un testimonio de cómo la *damnatio memoriae* de Trajano no se limitó únicamente a los miliarios de la Vía de la Plata, sino que se extendió a los que Domiciano había colocado en otras vías secundarias. Quedaría por dilucidar de qué vía se trataba, no debiéndose descartar, efectivamente, que perteneciese a alguna de las que partía de la ciudad de Salamanca.

(54) Serían los miliarios XXVII (ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita ...*, n. 15. Págs. 49-50; HURTADO DE SAN ANTONIO, Ricardo: Op. cit., n. 669. Pág. 280; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 32. Págs. 296-301, HE n. 17712.), XXVIII (CIL II 4647; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita ...*, ns. 13 y 16. Págs. 49-50; HURTADO DE SAN ANTONIO, Ricardo: Op. cit., n. 670. Pág. 280; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 33. Pág. 301-303, HE n. 21871.), un miliario sin numeral existente en Aldeanueva del Camino (CIL II 4672; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita ...*, n. 70. Pág. 58; HURTADO DE SAN ANTONIO, Ricardo: Op. cit., n. 716. Pág. 295; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 127. Págs. 430-431), otro miliario en las mismas condiciones encontrado en el límite entre los términos municipales de Oliva de Plasencia y Baños de Montemayor (CIL II 4673; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita ...*, n. 71. Pág. 58; HURTADO DE SAN ANTONIO, Ricardo: Op. cit., n. 717. Pág. 295; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 128. Págs. 431-433); el CXXXIII (DÍAZ LUIS, Segismundo: "Un miliario de la Calzada de la Plata". En *Zephyrus*, XXXIV-XXXV. Universidad de Salamanca. Salamanca, 1982. Págs. 203-206; PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 136. Págs. 438-439; GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: Op. cit. Págs. 87-88) y el CXL (V. nota 51).

(55) PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit., n. 63. Págs. 342-343.

(56) ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita ...*, n. 81. Pág. 60; PUERTA TORRES, Carmen: Op. Cit., n. 148. Págs. 456-457; GILLANI, G., SANTONJA, M. y MACARRO, C.: Op. cit. Págs. 104.

(57) PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit. Págs. 507-508.

... *ET PONTES RESTITUIT*

Además de las mejoras en las vías, el miliario de Valdeobispo recogería intervenciones llevadas a cabo bajo el mandato de Domiciano en varios puentes (*pontes restituit*). Como hemos podido comprobar, en el caso de la Vía de la Plata ha sido posible desvelar algunos de los tramos concretos en que tuvieron lugar las obras tomando como referencia los miliarios. Más complicado resulta, no obstante, precisar en qué otros caminos, hemos de suponer que secundarios, se intervino también. Algo similar ocurre con los puentes.

A diferencia de lo que sucede con el de Alcántara, ninguno de los puentes de la Vía de la Plata ha preservado una inscripción informando sobre las vicisitudes y protagonistas de su construcción. Debido a esta situación, en principio solo podemos especular sobre los puentes aludidos en el hito de Valdeobispo. Dada la considerable extensión del trazado de la calzada, limitaremos nuestras indagaciones a los puentes que se encuentran en la zona de influencia, tanto de los miliarios conservados de Domiciano como de los hitos de Trajano que pudieron sustituir a los del último de los Flavios, esto es, los tramos que discurren entre Cáceres y el límite del término de Zarza de Granadilla con los de Jarilla y Casas del Monte, por un lado, y los que se extienden entre Béjar y Salamanca, por otro. Hemos preferido dejar de lado el tramo de la Vía de la Plata que discurre entre un poco antes de Aldeanueva del Camino y Béjar por no pervivir en él ningún miliario de Trajano del tipo que venimos comentando.

En el tramo cacereño de la Vía de la Plata que vamos a estudiar la calzada atravesaba los puentes sobre el río Almonte, el Tajo -puente de Alconétar-, el arroyo Ríolobos y el río Jerte; incluimos también, por su cercanía a la vía y por la importancia mencionada de la población, el puente de Cáparra, que cruza el río Ambroz. Actualmente, dos ellos, los del arroyo Ríolobos y del río Jerte, han desaparecido. Respecto al del río Almonte, sus escasos vestigios se hallan sumergidos bajo las aguas del pantano de Alcántara, responsables, a su vez, del traslado de los restos del puente de Alconétar a una nueva ubicación en la cola de dicho embalse. En cuanto al que resta, el puente de Cáparra, que salva el curso del Ambroz, permanece en el mismo lugar, aunque presentando una fábrica bastante alterada. Por lo que se refiere a la provincia de Salamanca, desde Puerto de Béjar hasta la capital de la provincia, la calzada discurría sobre los puentes del río Sangusín, del arroyo Zurguén y del río Tormes. De estos tres puentes, en la actualidad solo pervive el del río Tormes, por el que la Vía de la Plata llegaba a Salamanca.

Recapitulando: en la actualidad solamente permanecen en pie tres de los puentes mencionados, que son el de Alconétar, sobre el río Tajo, el de Cáparra, sobre el río Ambroz, y el de Salamanca, sobre el río Tormes. Una manera de dilucidar la posible pertenencia de algunos de estos puentes al reinado de un emperador concreto sería su estudio desde un punto de vista técnico. Entendemos que esto es lo que se ha hecho hasta ahora, sin que por el momento se haya llegado a una solución satisfactoria, pese a los muchos esfuerzos realizados en ese sentido. En nuestro caso, vamos a seguir un camino distinto que, en último extremo, consideramos que sí podría ser reforzado por el análisis técnico. Dado que el miliario de Domiciano en Valdeobispo habla de *pontes restituit*, entendemos que sus intervenciones se desarrollaron sobre puentes ya



Fig. 8. Puente de Alconétar (Cáceres). Pilares vistos desde la zona que encaraba las aguas abajo del río. Obsérvese la leve curvatura proporcionada a las hiladas de sillares. © Los autores.



Fig. 9. Puente de Alconétar (Cáceres). Pilar más completo que ha llegado hasta nosotros, correspondiente a la zona de aguas arriba del río. © Los autores.



Fig. 10. Puente de Alconétar (Cáceres). Detalle de las cornisas correspondiente a la imagen anterior. © Los autores.

existentes⁵⁸. Por lo tanto, creemos que estamos ante una prueba epigráfica lo suficientemente sólida de que el emperador Domiciano participó en algunos puentes de la Vía de la Plata.

De los tres puentes que aún se mantienen en pie, y también de los restantes ya desaparecidos, solamente en uno de los casos existen testimonios documentales que puede llevar a pensar que el puente ya estaba construido en época de Domiciano: el de Alconétar.

Tres han sido las atribuciones que existen sobre él. La primera de ellas -que no tardaría en ser descartada- se debe al sacerdote de Garrovillas de Alconétar Gerónimo de Sande Calderón quien, en una carta remitida al conde de Torreorgaz y fechada en 22 de septiembre de 1855, argumentaba su construcción por Publio Licino Craso y Quinto Cecilio Metelo Pio que habría sido concluida en el año 78 a. C. Incluso proponía que los trabajos habrían sido dirigidos por un arquitecto llamado Lucio Vivio⁵⁹.

La segunda atribución, quizá la que más éxito ha tenido hasta el momento, lo relaciona con el emperador Trajano. Esta adjudicación es antigua, pues ya la recoge a inicios del siglo XVI fray Antonio de Guevara⁶⁰ y la sigue también Francisco de Coria en su *Descripción e historia general de la provincia de Extremadura*, manuscrito elaborado en el año 1608⁶¹. Posteriormente han atribuido la construcción del puente a este emperador autores como Prieto Vives⁶² o Fernández Casado⁶³.

(58) V. nota n. 21.

(59) “¿Cuándo fue construido el puente romano de Alconétar? – Por este puente pasaba la calzada romana (Camino de la Plata) que desde Mérida (Emerita Augusta) se dirigía a Cáparra y Salamanca (Helmatica). Esta calzada fue construida por Publio Licinio Craso, padre de Marco Craso ó Creso el rico, en el año 95 antes de Jesucristo, según lo afirma el grande Antonio de Nebrija, citado por Ambrosio de Morales, en el tomo IV de la *Crónica general de España*, folio 61. No solía el pueblo romano dejar sus obras a medio acabar; esta circunstancia unida a la de que esta calzada ponía en comunicación a las poblaciones más ricas, antiguas e influyentes del país, pedían un puente que facilitara, acelerara y asegurara el paso a su comercio respectivo, y me hacen conjeturar que en este año empezó la construcción de este puente. En el año 78 antes de Jesucristo vino a España el Consul Quinto Cecilio Metelo Pio, quien permaneció en este país algunos años, peleando con Hirtuleyo, capitán de Sertorio, y se cree que fundó a Cáceres (Castrá Cecilia) y Medellín; la circunstancia de ser este Metelo el pacificador de este país, fundador de poblaciones tan principales y su larga estancia en esta comarca, me hacen juzgar que terminó la construcción de este puente, empezado diez y siete años antes por Craso, o que lo mando construir en el caso de que Craso solo emprendiera la construcción de la calzada.

¿Quién lo construyó? – En las haceñas nominadas de Cabildo, situadas á cosa de un cuarto de legua por bajo de este puente, hay colocados muchos sillares de cantería de los que el río arrastra en su dirección, y por lo tanto juzgo que proceden del puente de Alconetar. En uno de estos sillares, colocado en el canal de la haceña segunda, se ven muy claras estas letras: L, VIVI : : : : Esta inscripción tenia otros renglones, que unidos á los de otros sillares, debieron contener la época de la construcción de este puente, los pueblos que á ella concurrieron, su dedicación y el nombre del arquitecto que trazó y dirigió las obras; pero la estupidez, aunada con la ignorancia, no contentas con haber colocado al revés los ángulos de estas letras, picaron bárbaramente las demás. A pesar de todo esto, juzgo que afortunadamente estas letras expresan el nombre del arquitecto Lucio Vivio, como en la inscripción del puente de Alcántara se expresa el nombre de su arquitecto, Cayo Julio Lacer”: BARRANTES, Vicente: *Aparato Bibliográfico para la Historia de Extremadura* (Madrid, 1875). Tomo I. Ed. Facsimil. UBEX. Badajoz, 1999. Págs. 85-87.

(60) “Mando hazer Trajano en España la puente de Alcántara, obra que dura hasta nuestros tiempos y en quien concurren generosidad y subtileza y provecho. Hizo otra puente en el río Tejo, cabe Istobriga, y Ésta es la puente que agora está quebrada a las Barcas de Balconeta.”: *Obras Completas de Fray Antonio de Guevara* (Valladolid, 1539). T. I. Versión de Emilio Blanco. Biblioteca Castro de la Fundación José Antonio de Castro. Madrid, 1994, citado por CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, Enrique: “La Vía de la Plata en Extremadura. Observaciones históricas y Arqueológicas”. En GORGES, Jean-Gerard, CERRILLO, Enrique, y NOGALES BASARRATE, Trinidad (Eds.): *V Mesa Redonda Internacional sobre Lysitania Romana: Las Comunicaciones*. Ministerio de Cultura, 2004. Pág.179.

(61) “Ay en pie la mitad de la puente que allí hiço el emperador Trajano y están enteros quatro o cinco arcos della y se parecen bien los fundamentos de los demas de obra y fabrica fuerte y que yguala con la fortaleza y grandeca de la puente de Alcántara fabricada tambien por mandado del emperador Trajano.”: CORIA, Francisco de: *Descripción e historia general de la provincia de Extremadura*, 1608. Fol. 76v. Biblioteca Nacional de España. MSS/23044.

(62) PRIETO VIVES, Antonio: “Puente de Alconétar”. En *Archivo Español de Arqueología*. T. I. Madrid, 1925. Págs. 147-165.

(63) FERNÁNDEZ CASADO, Carlos: “Historia del puente en España”. En *Informes de la Construcción*, vol. 32, n. 317. CSIC. Madrid, enero-febrero-1980. Págs. 66-70.

Por último, el emperador Tiberio (14-37 d.C.) ha sido el objeto de la tercera atribución. La primera ocasión en la que se relacionó el puente de Alconétar con Tiberio fue en el *Diccionario Histórico-Geográfico-Estadístico de España y sus territorios de Ultramar*, de Pascual Madoz⁶⁴. No muchos años después, la idea fue retomada por José Viú en sus *Antigüedades de Extremadura*, de 1852⁶⁵ y, algo más tarde, en 1877, por Emil Hübner⁶⁶. Recientemente, en fecha tan próxima como 2015, vuelve a aparecer de mano de Río-Miranda Alcón e Iglesias Domínguez en el número VII de *Cuadernos Caparenses*, dedicado al puente Guinea⁶⁷. Los cuatro testimonios aquí recogidos utilizan como punto de apoyo la misma evidencia: un miliario de Tiberio que existía a la salida del puente de Alconétar, junto a la ya desaparecida ermita de la Magdalena que se alzaba en ese lugar⁶⁸, y que presentaba la siguiente inscripción:

TI . CAESAR
 DIVI . AVGVSTI . F
 AVGVSTVS . PONTIF . MAX
 TRIB . POTES . XXVII

.....
⁶⁹

La primera mención a este miliario concreto la recoge Ramberto, mediado el siglo XVI⁷⁰, a quienes seguirán Jerónimo Román de la Higuera, a fines del siglo XVI⁷¹, y Pighius, a mediados del siglo XVII⁷². Más tarde, aparece en Torres y Tapia, en el tomo I de su *Crónica de la Orden de Alcántara*, obra publicada en 1764⁷³. Algo posterior es su mención por Luis José de Velázquez en las *Observaciones del viaje de*

(64) MADOZ, Pascual: *Diccionario Histórico, Geográfico y Estadístico de España y sus territorios de Ultramar*. T. I. Madrid, 1845. Pág. 461.

(65) VIU, José: *Antigüedades de Extremadura*. T. II. Madrid, 1852. Págs. 86-90.

(66) HÜBNER, Emilio: "Situación de la Antigua Norba". En *Boletín de la Real Academia de la Historia*. T. I. Madrid, 1877. Págs. 94-95.

(67) RÍO-MIRANDA ALCÓN, Jaime e IGLESIAS DOMÍNGUEZ, María Gabriela: "El puente Guinea. Plasencia-Caracaboso (Cáceres)". En *Cuadernos Caparenses*, n. VII. CEAC y Boletín informativo del Grupo Cultural de Valdeobispo (BIGCV). 2015. Pág. 14 (puede consultarse en <http://www.caparra.es/archivospdf/PuenteGuinea.pdf>).

(68) Creemos que Hübner se refiere al miliario de Alconétar cuando, hablando del puente de Alcántara, dice "Si este puente hubiera pertenecido á una vía pública populi Romani, esto es, á un camino construído y costeado por el Gobierno, ó no llevaría inscripción alguna, como, por ejemplo, el puente de Mérida, ó una sencilla fecha, con el nombre del emperador reinante, como el de Alconétar; pero nunca habría sido costeado á comunes expensas por los municipios de la provincia.": HÜBNER, Emilio: Op. cit. Págs. 94-95. Entendemos que de las palabras de Hübner se desprende que se está refiriendo al miliario de Tiberio al hablar del puente de Alconétar.

(69) Reproducimos la inscripción de ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita ...* Pág. 51. También la recoge PUERTA TORRES, que le otorga el número 90 de su catálogo y la reproduce de la siguiente manera, reconstruyendo cómo podrían haber sido sus dos últimas líneas: *Ti(berius) . Caesar/ diui . Augusti . f(ilius)/ Augustus . pontif(ex) . max(imus)/ trib(unicia) . potest(ate) . XXVII/ [imperator VIII . co(n)s(ul) IIII]/ [m(ilia) p(assuum) LXV]*: Op. cit. Págs. 363-365. Aunque hemos hablado de tres atribuciones en la construcción del puente de Alconétar, lo cierto es que existe una cuarta a causa de la mala interpretación de esta inscripción por parte de Torres y Tapia, quien vinculó el puente con el emperador Octavio Augusto: "La Puente de *Alconétar* es la que hoy se ve junto al sitio donde estaba la Villa caída y arruinada, sin que haya memoria de hombres que la hayan conocido enhiesta. Tienese por una de las de mayor antigüedad que hay en España, y por obra de el Emperador Augusto Cesar, porque en una Ermita de la Magdalena que está á pocos pasos se halla una piedra con esta inscripción, aunque no se pueden leer algunas letras: ESAR./GVSTI. P/ONTIF. MAX./T. XXVII." TORRES Y TAPIA, Alonso: *Crónica de la Orden de Alcántara*. T. I. Madrid, 1764. Págs. 366-367.

(70) "In alio ponte super Tagum circa las Garrovillas.": En ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita ...* Pág. 51.

(71) "Castillo y barcas de Alconétar, en la junta del Tajo y el Almonte; allí hay una columna miliario en una hermita.": *Ibidem*.

(72) *Ibidem*.

(73) "(...) en una Ermita de la Magdalena que está a pocos pasos [del puente de Alconétar], se halla una piedra con esta inscripción, aunque no se pueden leer algunas letras.": TORRES Y TAPIA, Alonso: Op. cit. Pág. 366.

*Extremadura y Andalucía*⁷⁴. La inscripción continúa apareciendo en obras como las ya citadas de Madoz y Viú, y también es recogida por Felipe Guerra⁷⁵, Escobar Prieto⁷⁶ y Sanguino Michel⁷⁷. El miliario se mantuvo en su posición hasta que fue destruido durante las obras de construcción de un parador en el mismo lugar donde se encontraba la ermita de la Magdalena. Sanguino Michel se haría eco del fin del miliario en un artículo publicado en 1906⁷⁸. Posteriormente, sería recogida por Hurtado de San Antonio⁷⁹, además de los ya mencionados Roldán Hervás y Puerta Torres.

Por los datos referidos, pese a su desaparición, todo parece indicar que no se trataba de una inscripción falsa. Es más, Puerta Torres incluso señala que “la cronología de este miliario no ofrece dudas puesto que Tiberio obtuvo la *tribunicia postestas* por vigésimo séptima vez el 1 de julio del año 25 y la ostentó hasta el 30 de junio del 26.”⁸⁰ Este dato creemos que es importante asimismo para la construcción de propio puente de Alconétar sobre el río Tajo y, quizá, también para el que existía sobre el río Almonte. Entendiendo que el miliario hubiese permanecido a lo largo de los siglos en su posición original, por una razón de mera lógica es de suponer que si se colocó en ese lugar en concreto es porque el puente ya se encontraba construido. Es más sencillo que el camino se hubiese adecuado al puente, que habría buscado el mejor paso de la zona, que lo contrario, que el puente se hubiese ceñido a un camino

(74) “A la cabeza de la puente de Mantible o de Alconétar, en la orilla septentrional del Tajo hai una columna en pie....”: En ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita ...* Pág. 51.

(75) “A la derecha del Tajo, al salir del puente nombrado se halla en pie el miliario de la página, 90, que yo he visto...”: GUERRA, Felipe L.: *Notas a las antigüedades de Extremadura de D. José Viú*. Coria, 1865. Pág. 21.

(76) “Según Viú la longitud del Puente era de trescientas varas y contaba trece arcos. En una información hecha en 1775 se dice que eran diez y seis. A la cabeza del mismo, y en la margen derecha del río halló este escritor una columna con la siguiente inscripción: TI-CAESA-RI=DIVI-AAVGVSTI-F=AVGVSTO-PONTIF-MAX=TRIB-POTEST-XXVII= Torres Tapia, en la *Crónica de la Orden de Alcántara*, pone esta inscripción en la Ermita de la Magdalena, no lejos del Puente. Discurre sobre ella largamente Viú para deducir que se construyó en tiempo de Tiberio y en el año veintiocho de la Era Cristiana. Aunque no todas las razones que alega descansan sobre fundamento sólido, son dignas de estudio. A dicha inscripción parece referirse Hübner al afirmar (Boletín de la Academia de la Historia de 1º de Noviembre de 1887) que este puente llevaba el nombre del Emperador reinante con la fecha de su construcción, si bien Franco dice que es un miliario, la columna en cuestión”: ESCOBAR PRIETO, Eugenio: “Alconétar y Garovillas”. En *Revista de Extremadura*, año VIII, n. LXXXIV. Cáceres, junio, 1906. Pág. 242. No hemos encontrado el artículo de Hübner que cita Escobar Prieto y pensamos que puede tratarse de una confusión, refiriéndose al que el investigador alemán publica en dicho boletín diez años antes, en 1877, y que hemos recogido más arriba.

(77) “Yendo hacia las ruinas del Puente, véase erguido el poste cilíndrico que parece miliario, de que se ha dado noticia en la pág. 242 de este tomo, que, para Paredes como para Viú, su inscripción no era sino conmemorativa de la construcción del Puente en tiempo de Tiberio. Por cierto que Viú escribió en la tercera línea AVGVSTVS y Guerra y Sande enmendaron como allí se ha puesto, bien que este erró en dividir en dos dicha línea, y por mi parte no he advertido rastros de que pudiera haber más que las que copiaron, aunque en sesenta años los líquenes y musgos que la recubren pueden haber borrado los vestigios.- El verdadero miliario, según la Crónica de la Orden de Alcántara, que dice se leían en él LXII millas, estaba, según Paredes, entre dicho poste y el Puente. Que no marcó distancias el que decimos parece indudable por lo que observa Sande en su carta al Marqués de Torreorgaz:

Tiene encima una cavidad ó recipiente cuadrado donde debió ajustarse el pedestal de una pequeña estatua. Como, según el Itinerario de Antonio (sic) Pío el antiguo Túrmuli estaba cerca de este paso, juzgo que sus habitantes colocaron sobre esta columna una memoria del César Tiberio, o tal vez la estatua de algún dios mitológico, protector de los caminantes.

No recordaba yo esto y, como el poste es bastante alto, nada ví; sólo llamé mi atención alguna piedra cercana con molduras y un hueco rectangular que no acerté á determinar de dónde proviniesen. Acaso hay dos de éstas.”: SANGUINO MICHEL, Juan: “Túrmulus”. En *Revista de Extremadura*, año VIII, n. LXXXVI. Cáceres, agosto, 1906. Pág. 379.

(78) “**El miliario**. Bien lamentable ha sido la del famoso poste ó miliario que arrogante se erguía junto al Puente. Ya no existe. No pude comprobar lo del recipiente cuadrado de que habló Sande ni me dieron razón de ello el guarda de las obras ni un albañil, únicos que allí había, pues los demás, como domingo, no acudieron al trabajo. Mas nos contaron cómo y para qué fue su destrucción. Del él han hecho las jambas y el dintel ó *toza*, que allí llamamos, de la puerta principal y aún sobró un trozo que vimos. A juzgar por aquellas piezas tendría el magnífico monolito tanta raíz bajo el suelo como talle al aire mostraba, Bien lo dice el hoyanco que ha quedado.”: SANGUINO MICHEL, Juan: “Nuevos hallazgos en Túrmulus”. En *Revista de Extremadura*, año VIII, n. LXXXVIII. Cáceres, octubre, 1906. Págs. 469-470.

(79) HURTADO DE SAN ANTONIO, Antonio: Op. cit. Pág. 283.

(80) En PUERTA TORRES, Carmen: Op. cit. Pág. 365.

ya trazado. Por ello, entendemos que, si el puente ya existía en el reinado de Tiberio -habiendo sido, bien construido, o bien concluido por él-, Domiciano podría haber llevado a cabo perfectamente su reconstrucción.

Quizá desde la nueva perspectiva que aquí presentamos puedan entenderse las dudas que la presencia del miliario de Tiberio planteaba a Acero Pérez en 2003, en un artículo sobre los puentes de la Vía de la Plata en el tramo que discurre entre Mérida y Baños de Montemayor:



Fig. 11. Puente de Alconétar (Cáceres). Detalle de la curvatura. © Los autores.

“Desconocemos la fecha de construcción del puente de Alconétar. Existen noticias de la presencia de un miliario de Tiberio colocado a la cabecera del puente, el cual llevó a algunos eruditos a considerarlo como una obra relativamente temprana. Sin embargo, sus propias características técnicas vienen a demostrar la falta de relación cronológica entre puente y miliario. En este sentido, la originalidad de su diseño, el empleo de las tres cornisas, la curvatura del frente posterior y, especialmente, el empleo de arcos escarzanos han llevado a quienes lo han estudiado a considerarlo de fecha tardía, entre el final del siglo I y el siglo II, perteneciente al reinado de Trajano o de Adriano, grandes restauradores de la *Vía de la Plata* (...)”⁸¹.

A la luz de la hipótesis que aquí proponemos, creemos que la presencia del miliario en ese punto y su relación con el puente estaría plenamente justificada. Podría, por tanto, proponerse la obra del puente de Alconétar concluida para los años 25 o 26 del reinado de Tiberio. Lo que sí parece cierto es que el actual puente -cuyos restos se contemplan en una ubicación distinta a su emplazamiento original a causa de la inauguración en 1970 del embalse de José María Oriol- no mostraría la fábrica de una obra perteneciente al reinado del aludido emperador Julio-Claudio, sino la de otra más moderna, correspondiente a los años finales del siglo I⁸². Sin embargo,

(81) ACERO PÉREZ, Jesús: “Los puentes de la *Vía de la Plata* en el tramo Mérida-Baños de Montemayor. Consideraciones acerca de su tipología y cronología”. En *Bolskan*, n. 20. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca, 2003. Pág. 109.

(82) Debido a los numerosos estudios a que este puente está dando lugar, nos ha parecido interesante incluir unas reflexiones aquí, considerando la numerosa bibliografía existente, de cara a su reconsideración cronológica. Debemos tener en cuenta que, respecto a los arcos rebajados escarzanos –y para ello nos centramos en los dos conservados de época romana–, su utilización está presente en puentes tardo-republicanos y de comienzos del Imperio, como ya ha sido demostrado (por ejemplo, GALLIAZZO, Vittorio: *I ponti di Padova romana*. Ed. Cedam. Padova, 1971. Págs. 73-103; DURÁN FUENTES, Manuel: *La construcción de puentes romanos en Hispania* (Santiago de Compostela, 2004). 2ª ed. corregida y aumentada. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela, 2005. Pág. 247, y “Logros técnicos en la construcción de puentes romanos de Hispania y su continuación en época altomedieval”. En *Anas*, ns. 21-22/2008-2009. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida, 2012. Pág. 229), además de en otro tipo de construcciones como las palatinas, por ejemplo, caso de la Domus Aurea de Nerón o la misma Domus Flavia. Se trataría, consideramos, de un elemento estructural que da solución a problemas que se plantean desde siempre, optando por una u otra tipología según las necesidades y posibilidades del momento. Para el caso de los puentes, que es al que nos estamos refiriendo ahora, el arco rebajado se utilizaría para no elevar en exceso la altura de la clave y así convertirlo en un puente menos complejo a la hora de construirlo, dándole, a la vez, mayor estabilidad, aunque la cantidad de empujes laterales pudieran jugar en su contra a la larga, según opinara Carlos FERNÁNDEZ CASADO en su día (*Historia del puente en España*. En *Informes de la Construcción*. Vol. 32. N. 317. CSIC. Enero-febrero de 1980. Págs. 67-70). Consecuencia, así mismo, del diseño funcional sería el caso de las cornisas en las pilas más altas del puente, que ordenarían las secciones básicas de la fábrica (DURÁN FUENTES, Manuel: “Logros técnicos... Pág. 225), reduciendo visualmente su altura y sirviendo como punto de apoyo de las cimbras (ACERO PÉREZ, Jesús y PIZZO, Antonio: “Puentes romanos de Lusitania. Arte y Técnica”. En NOGALES, T. y RODÁ, I. (eds.): *Roma y las provincias: modelo y difusión*. II. Ministerio de Cultura. Museo Nacional de Arte Romano. Institut Català d’Arqueologia Clàssica. Roma, 2011. Pág. 716), y que Álvarez Martínez relaciona con las que aparecen en los pilares del acueducto emeritense de Los Milagros, ampliando así la perspectiva a la hora de hablar de este elemento (ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José María: “El agua de Augusta Emerita”. En MANGAS, J. y MARTÍNEZ CABALLERO, S. (eds.): *El agua y las ciudades romanas*. Ediciones 2007, S.L. Madrid, 2007. Págs. 183-212 y “De nuevo sobre el puente romano de Aljucén en la Vía de la Plata”. En *Pallas*, n. 82. Toulouse, 2010. Pág. 379); respecto a la curvatura del paramento posterior de las pilas, Durán Fuentes sugiere, apoyándose en Fernández Casado, que pudiera buscarse una mayor superficie de apoyo en una afloramiento esquisto concreto (DURÁN FUENTES, Manuel: “Puentes romanos peninsulares. Tipología y construcción”. En *Actas del I Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. CEHOPU-Instituto Juan de Herrera. Madrid, 1996. Pág. 174), aunque Acero Pérez y Pizzo lo consideran un recurso compositivo, ante la falta de funcionalidad aparente, dado su escaso relieve en relación al dorso de la pila (ACERO PÉREZ, Jesús, y PIZZO, Antonio: Op. cit. Pág. 721) y, en este sentido, nos recuerda a Fernández Casado al hablar del puente de Salamanca en su *Historia del puente en España*. Puentes romanos, cuando dice que “Para completar la evolución recordaremos que Alcántara suaviza con redondeo marcado el espolón de su tajamar, y Alconétar dará una suave incurvación al frente de aguas debajo de su pila” (Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid, 2008. Pág. 214). En lo que respecta al aparejo, el almohadillado tan peculiar presente en las partes conservadas de la obra romana nos podría señalar, según Pizzo, un tipo original de levantamiento de sillares (PIZZO, Antonio: “Análisis de detalles constructivos en los puentes romanos de la Lusitania”. En *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. Villafranca de los Barros (Badajoz). 2013. Págs. 1541-1543).

consideramos que no es necesario adscribirla a la dinastía de los Antoninos -como, en un principio, podría pensarse-, sino que sería posible vincularla con la familia inmediatamente anterior: los Flavios, en concreto, con el emperador Domiciano. Desgraciadamente, aunque no contamos para fechar esta reconstrucción con un hito como el del emperador Tiberio, dada la existencia de los miliarios de Cañaverl y Valdeobispo y de las inscripciones correspondientes, quizá sería posible conjeturar los años 87 u 88 como fechas de estos trabajos⁸³.

Indudablemente, las reparaciones que llevaría cabo Domiciano debieron afectar a más puentes, ya que en la inscripción de Valdeobispo se habla en plural. Ello aconseja reconsiderar la cronología de otros puentes de la Vía de la Plata que han sido atribuidos a Trajano. Quizá resulte ahora interesante traer a colación el denominado “tipo emeritense” de puente, defendido por Álvarez Martínez y Díaz Pintiado, que, basado en el puente de Mérida sobre el Guadiana, se extendería a los puentes del Albarregas y de la Alcantarilla, ambos también en Mérida, el de Aljucén, el de Cáparra y al de Salamanca⁸⁴, modelo que quizás inicialmente también pudo caracterizar a un primitivo puente de Alconétar sobre el Tajo⁸⁵.

(83) Evidentemente, es imposible conocer con seguridad, basándonos en los miliarios, qué puentes fueron objeto de la intervención del emperador, así como el grado en el que estos trabajos se desarrollaron; la presencia del término *restituit*, creemos, estaría señalando la participación en una parte concreta de la vía, no en su totalidad, pero no nos habla exactamente ni de los puentes intervenidos ni del calibre de estos trabajos en cada uno de ellos. Respecto a la envergadura de la obra de Domiciano en el puente de Alconétar –en el que pensamos que sí pudo intervenir, insistimos, dadas las características que presenta su fábrica– en nuestra opinión y por mera lógica, todo dependería del tipo de puente que se levantara con Tiberio y, sobre todo, del estado de su fábrica en época flavia, condicionando la mayor o menor intervención en este momento. En este sentido, si nos centramos en el tipo de soluciones que se ofrecen en el puente de Alconétar, y tras tener en cuenta los múltiples aspectos que se han estudiado en su fábrica a lo largo de los años, pensamos que vienen condicionadas por los problemas que se plantearon a la hora de levantarlo, observando el tipo de orografía que había que salvar. Según esto, si pensamos que la poderosa presencia de este puente puede relacionarse con otros igualmente impactantes como pueden ser el del Segura sobre el río Eljas –desde luego, más pequeño– y con el impresionante de Alcántara, aunque ninguno de los dos pertenecen a la Calzada de la Plata, vemos que las situaciones orográficas son muy parecidas, por lo que no descartaríamos, en principio, soluciones similares a problemas semejantes en la misma zona. El hecho de que el mismo puente de Alcántara, a pesar de su inscripción, suscite también dudas entre algunos investigadores –que proponen que la fecha de la lápida puede corresponder a su finalización, como ya hemos mencionado–, nos hace pensar en si no pudieron ser obra de la misma mano, habiendo sido comenzados, por tanto, bajo el mandato de Domiciano y terminados ya con Trajano, aunque no deja de ser una hipótesis bastante arriesgada, de momento. Por lo tanto, volviendo a la consideración del grado de intervención flavia en el puente de Alconétar, creemos que, si las fábricas son parecidas, la intervención pudo ser bastante grande.

(84) ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José María y DÍAZ PINTIADO, Juan Antonio: “El puente romano de Aljucén”. En *Estudios de Arqueología Extremeña. Homenaje a Cánovas Pessini*. Excm. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz, 1985. Págs. 99-100 y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José María: “De nuevo... Págs. 371-384. Los autores incluyen también en esta lista el puente de Alter do Chao, en Portugal, y el de Villa del Río, en Córdoba, pero entendemos que ambos quedan fuera del objeto de nuestro trabajo. Respecto al puente de Salamanca sobre el Tormes y el posible retraso de su cronología, v. ACERO PÉREZ, Jesús, y PIZZO, Antonio: Op. cit.: Pág. 723; MENÉNDEZ BUEYES, L.R.: “El puente romano de Salamanca y su contexto histórico (A propósito de CIL II 4685)”. En *Memorias de Historia Antigua*, n. XXI-XXII. Universidad de Oviedo. Oviedo, 2000-2001. Pág. 164, y MENÉNDEZ BUEYES, L.R. y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M.C.: “El puente romano de Salamanca sobre el Tormes en el Iter ab Emerita Asturicam”. En GILLANI, G. y SANTONJA, M.: *Arqueología de la Vía de la Plata (Salamanca)*. Premisa. Béjar, 2007. Pág. 204, siendo en estas dos últimas obras donde ya se proponen los reinados de Domiciano o Nerva, tras “la elevación a estatuto privilegiado de la ciudad”.

(85) Prieto Vives aludía en su estudio del puente a la existencia de restos que podrían haber pertenecido a un puente anterior o estructuras relacionadas con la construcción del puente: “Aguas arriba de las primeras pilas sobre la margen derecha y a corta distancia, existen unas fundaciones, hechas de sillería rodeada de hormigón, difíciles de explicar, como si hubiese existido allí otro puente más antiguo o bien se hubiese montado sobre ellas algún artificio complementario, durante el curso de la obras; mas quizá lo primero sea preferible.”: PRIETO VIVES, Antonio: Op. cit. Págs. 147 a 165. Es posible que los restos a los que alude Prieto Vives tengan que ver con estructuras relacionadas con el puente actual, como señala, pero tampoco se puede cerrar la posibilidad a la construcción de un puente anterior al de Tiberio, que correspondería a época de Augusto. En ese supuesto, quizá el emplazamiento elegido no fue el adecuado. La construcción de un puente en época de Augusto o la construcción del puente en varias fases la sugiere María CRUZ VILLALÓN, basándose en un miliario de Augusto: “Un proyecto de restauración del puente romano de Alconétar en el siglo XVIII”. En *Norba-Arte*, IX. Universidad de Cáceres. Cáceres, 1989. Pág. 166.

Apoyando esto que decimos creemos que no está de más recordar las reflexiones que hace Roldán Hervás, ahora sobre el puente de Salamanca, en *Iter ab Emerita...*:

“Nos enfrentamos en último lugar con el problema aún no solucionado de la fecha de su construcción. Popularmente se atribuye, como la mayoría de las obras de la vía, a Trajano. A primera vista podría pensarse en un puente típico del siglo I, de la época augustea como el del Albarregas. Pero al estudiarlo con detenimiento este pensamiento se desvanece, por la mayor esbeltez del puente de Salamanca, por el modo de resolución de la fuerza de las aguas, con tajamares triangulares bajo pilastras que recuerdan más otros puentes como el de Alcántara y otros de la época de Trajano, incluso la obra del acueducto de Segovia con la que tiene evidentes paralelos.”⁸⁶.

Por otra parte, el denominado “tipo emeritense” incluye al menos un puente que se puede poner en relación con los Flavios, como es el de Cáparra, ya que son estos emperadores los que convierten al emplazamiento en municipio. No debería descartarse que también contribuyeran con la reconstrucción del puente sobre el río Ambroz y, asimismo, con la mejora de la vía que lo atravesaba⁸⁷. De ser esto cierto, tendríamos un ejemplo de esas otras vías, aparte de la Vía de la Plata, en las que habría tenido lugar la intervención de Domiciano -...*vias corruptas*...-. Es interesante recordar que al menos dos miliarios de Trajano que pudieron sustituir a otros tantos de Domiciano se encuentran cerca de Cáparra.

CONCLUSIONES

Tras todo lo expuesto, creemos que los datos epigráficos nos autorizan a proponer la hipótesis de que en el reinado del emperador Domiciano se llevó a cabo una intervención -que quedó reseñada- de cara a mejorar la Vía de la Plata, así como otras vías secundarias a ella⁸⁸. Estos trabajos ordenados por el último de los flavios habrían comprendido también la reconstrucción de varios puentes, como pudieron ser los de Caparra, Salamanca y Alconétar. La intervención de dicho emperador en este último

(86) ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Iter ab Emerita...* Pág. 122. No debemos olvidar que al menos uno de los miliarios de Trajano que podrían haber servido para realizar la *damnatio memoriae* sobre los de Domiciano se encontraría en Salamanca. Para terminar de completar el panorama, el puente de Alcántara y su adscripción trajanea también han suscitado dudas, retrasándose así mismo la cronología de su construcción hasta la época flavia, si bien ya sería terminado con Trajano (en concreto, Jesús LIZ GUIRAL sugiere ya como hipótesis el nombre de Domiciano como probable autor del puente (*El puente de Alcántara: Arqueología e Historia*. Ministerio de Obras Públicas y Fundación San Benito de Alcántara. Madrid, 1988. Pág. 20; en el mismo sentido se postula MENÉNDEZ BUEYES, L.R.: Op. cit. Pág. 154 y 163). Algo similar viene ocurriendo con el acueducto de Segovia, existiendo una amplia bibliografía tanto a favor de la cronología trajanea como de una datación anterior, que no citamos aquí por considerar al monumento segoviano fuera del objeto de nuestro trabajo.

(87) ACERO PÉREZ, Jesús: “Puentes de origen romano en torno a la ciudad de *Capera*: el puente de Cáparra y el pontón del Guijo”. En *Zephyrus*, n. 58. Universidad de Salamanca. Salamanca, 2005. Pág. 297: “La horquilla cronológica que proponemos para estas construcciones [El autor se refiere al puente de Cáparra y al pontón del Guijo] podría entrar en contradicción con el hecho de no encontrarse en la “Vía de la Plata” ningún miliario perteneciente a emperadores flavios, mientras que sí se detecta una activa etapa constructiva y restauradora con Trajano y Adriano, como demuestran sus numerosos miliarios, muchos de ellos hallados en torno a Caparra (Roldán Hervás, 1971). Sin embargo, es conocida la gran atención de la familia flavia a las provincias del Imperio, y el hecho de la municipalización de *Capera* con Vespasiano y su consecuente monumentalización documentada arqueológicamente, así lo atestiguan. De ahí que se pueda pensar que la ausencia de miliarios en estos emperadores se deba, o bien a la sustitución de sus miliarios por otros posteriores, o bien a la solidez de las obras que previamente había efectuado Nerón, de quien se conocen cuatro miliarios entre Caparra y Salamanca (Roldán Hervás, 1971; Acero Pérez, e. p.)”.

(88) Una podría ser, como hemos visto, la vía que partiendo de Cáparra atravesaba el río Ambroz y, otra de ellas tendría su inicio en Salamanca.

puede, tan estudiado a lo largo de los siglos debido a su singularidad constructiva -que, recordando nuestra propuesta, habría sido, al menos, concluido, en tiempos de Tiberio, y que estaría terminado para los años 25 o 26 d.C.-, le estaría confirmando su aspecto actual, retrasando su cronología desde la época antonina que, generalmente, se le viene atribuyendo, hasta la flavia.

Consideramos que, al habernos basado en el estudio de los miliarios como fuentes complementarias, hemos podido estudiar la Vía de la Plata “a pie de obra” -o si se nos permite la licencia, “a pie de calzada”- en su totalidad, logrando así, al unir las piezas, una visión general de lo que fueron los trabajos de colocación y sustitución de hitos durante una parte muy concreta de la historia del camino. Esto nos ha dado la posibilidad de reflexionar sobre el papel de estos puentes durante el reinado de un emperador que tradicionalmente no se venía relacionando con dichos pasos, apoyándonos de manera inevitable en lo que se ha estudiado hasta ahora y abriendo la posibilidad a otros trabajos que vendrán después. En este sentido, y como ejemplo dentro del estudio de las tipologías, la duda de si pudo haber servido el puente de Alconétar como posible modelo o ensayo llevado a cabo después -o no- para otros puentes que se encontrasen en las mismas circunstancias orográficas que él, o fue, simplemente, un ejemplar más de un tipo concreto, se nos plantea con fuerza. No sería la primera vez que la originalidad en un diseño arquitectónico o ingenieril ha tenido como base su génesis experimental. Pero, con la apoyatura de los miliarios, de momento, no nos es posible llegar más allá.

Proponemos, por tanto, que la huella del emperador Domiciano en la Vía de la Plata pudo ser más importante de lo que hasta ahora se ha venido defendiendo. Así, nos sumamos desde aquí a la sugerencia mantenida ya por varios investigadores sobre la necesidad de repasar la cronología que se ha planteado hasta el momento sobre algunas de las actuaciones y obras de fábrica de esta calzada que es, en definitiva, la verdadera protagonista de nuestro estudio. El hecho de que más de dos mil años después continuemos investigando sobre ella nos recuerda lo complejas que tuvieron que resultar, con los medios existentes, determinadas actuaciones en un imperio tan vasto.